

Un adolescente y su RESILIENCIA *CUANDO MESSI EMPEZO A SER MESSI*

Ante los elogios que le llegan de cada rincón del planeta, conviene recordar la primera etapa en el Barcelona del mejor futbolista del mundo.

Aquella en la que cada día debía inyectarse hormonas de crecimiento en las piernas; aquella en la que disimulaba las lágrimas que le provocaba extrañar su Rosario;

aquella en la que el club pensaba si no era una locura invertir tanto dinero por un petisito que, en el mejor de los casos, llegaría a la Primera muchos años después.



La historia de Lionel Messi se abrevia, las más de las veces, así: en 2000, cuando él tenía apenas 13 años, Newell's y River no quisieron pagarle un tratamiento para su déficit de la hormona de crecimiento y, entonces, apareció, cual cuento de hadas, el Barcelona para costearlo.



Es cierto. Pero no lo es menos que esa síntesis **oculta las desventuras, aun el padecimiento, del –hoy, 11 años después– mejor futbolista del mundo,** y hasta las dudas de los dirigentes del club.

Oculto, en definitiva,

la verdadera historia de Messi cuando no era Messi.

La resiliencia es la combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, *afrentar y superar los problemas y adversidades de la vida y construir sobre ellos.* Es la capacidad humana para enfrentar, sobreponerse y ser fortalecido o transformado positivamente por las experiencias de adversidad.

Vaya un ejemplo: ***“Mi situación y la de mi familia es gravísima. He hecho todas las previsiones económicas para sustentarnos hasta el corriente mes, en el que debían ponerse en vigencia definitiva los acuerdos firmados y hoy me encuentro sin previsiones de nuevos cobros y sin un interlocutor que me informe sobre cuáles serán las acciones a seguir”, le escribió, desesperado, Jorge Messi, papá de Lionel, el 9 de julio de 2001 al presidente del Barcelona, Joan Gaspart.***



Lionel Messi a los 10 años

La cuestión era que el tratamiento de Messi se había encarecido y el Barcelona decidió discontinuarlo.

Ya en la mismísima servilleta en la que se había firmado el primer contrato –sí que simbólico– entre Messi y el club, el secretario técnico había puntualizado en tercera persona, por si acaso, que “Carles Rexach se compromete bajo su responsabilidad, y a pesar de algunas opiniones en contra, a fichar al jugador Lionel Messi siempre y cuando se mantengan las cantidades acordadas”.

El mismísimo Rexach, entrevistado hace un año por el diario español El Confidencial, recordó:

“Muchos en el Barça no entendían su fichaje. Calculaban que debían pasar ochos años para que llegase a Primera, lo que consideraban mucho tiempo y mucho dinero”.

Al final, el Barcelona reanudó el desembolso para el tratamiento de un Messi que, en 2003, estuvo a punto de viajar a Madrid para realizar una prueba en el Real (tentativa rechazada por su director deportivo, Jorge Valdano, que no quería volver a enemistarse con el Barça).



Su ficha federativa del año 2002 cuando la estrella argentina del Fútbol Club Barcelona tenía tan solo 15 años.

EL TRATAMIENTO

En Rosario, Noches solitarias.

“En Rosario, yo vivía como un chico normal. Nunca me sentí menos que nadie entre mis amigos del barrio, a pesar de mi pequeña estatura. Pero cuando vi a mis padres llorar por lo que habían dicho los médicos, entendí que algo pasaba con mi cuerpo”, le contó, en mayo de 2010, Messi.

Ver imperdible video:

Messi a los 10 años. Jugando en Perú por la “Copa de la Amistad”
<http://www.youtube.com/watch?v=iEhrAKh1yWM&feature=fvwr>

Entonces, jugaba en Newell’s. El tratamiento, al principio, se lo costeaba la obra social de Jorge, un trabajador de Acindar. Pero el país, en 2000, ya se caía a pedazos, y la obra social dejó de cubrirlo.

Jorge pidió que Newell’s se hiciera cargo, pero no convenció a nadie. “Podríamos haber dejado el tratamiento, pero los médicos me dijeron que no era lo conveniente”, admitió.

La subsidiaria de Adidas en la Argentina le propuso pagar el tratamiento a cambio de que Lionel jugara en River. Jorge aceptó al instante pero, notificada, la casa central de Adidas en Alemania no quiso saber nada. Reapareció Newell’s, entonces.

“Pero tuve que ir como cuarenta veces para que me dieran sólo 200 pesos y me cansé”, explicó Jorge.

La historia siguiente es más familiar: Messi viajó para realizar una prueba en el *Barcelona* y quedó. Lo que es menos conocido es su derrotero por las inferiores del club. “Todas las noches tenía que aplicarme las inyecciones en cada una de mis piernas.

No fue sencillo tener que aprender a hacer algo que hacían los grandes. Pero como mis padres tenían que viajar cada tanto a la Argentina para estar con mis hermanos, tenía que hacerme cargo de las inyecciones.

Pero lo más duro de esos años no fueron las medicaciones, sino estar tanto tiempo con la familia separada”, confió. Prosiguió: **“La gente que me veía se sorprendía o se ponía mal.**

Pero a mí no me molestaba ni me dolía. A todos lados iba con la jeringa en un estuche y la ponía enseguida en una heladera. Después la agarraba y me la aplicaba yo”.



Messi de niño

Medía 140 centímetros. “Sólo por lo chiquito, cuando llegó, le cogías cariño”, recordó Juanjo Brau, fisioterapeuta del club, que viaja con él adonde sea. **“En las inferiores –reconoció Gerard Piqué– era muy pequeño y algo débil, y sus compañeros nos preguntábamos qué hacía allí con nosotros. Encima, pensábamos que era mudo.”**

Retraído, Messi no hablaba con sus compañeros. Abandonó ese retraimiento recién cuando empezó a jugar a la PlayStation con ellos. Y hasta las mismísimas celebridades del primer equipo lo mimaban: Roberto Bonano lo llevaba a tomar helado, Juan Román Riquelme lo invitaba a comer asado y Ronaldinho le decía “che, boludo” (pero con cariño).

Aun así, Messi era (y es) un pibe tímido, introvertido, que escucha cumbia, que no lee diarios (es su familia la que lo informa) ni libros (una vez lo intentó pero se aburrió: era Yo soy el Diego de la gente, la

autobiografía de Maradona), que no mira partidos por televisión y que siempre que puede duerme siesta.

Es el mismo pibe premiado por la FIFA como el mejor futbolista en las últimas dos temporadas e incluido entre las cien personalidades más influyentes del mundo por la revista Time.

El mismo pibe que a los 13 años se encerraba a llorar en su habitación para que su papá no se diera cuenta de que extrañaba Rosario.



Un niño en veinte mil, un crack en siete mil millones

“Tengo los papeles en mi mesita de luz”, dice Diego Schwarsztein. Esos “papeles” que no quería perder reúnen la historia clínica de la persona más famosa del mundo. Schwarsztein es el endocrinólogo rosarino que comenzó a tratar a Lionel Messi en 1998 y no alcanza a entender qué polémica médica puede haber respecto del futbolista. Está seguro de que se le dio el tratamiento estándar para un niño con déficit de hormona de crecimiento: le hizo dos pruebas distintas y en ambas dio un nivel bajo anormal. “Los que hablan no lo tuvieron como paciente, el que lo trató fui yo; Leo no se hizo estudios con otro”, dice para despejar dudas.

La discusión médica en torno al crack tiene una serie de tópicos.

Aunque es claro que a los 9 años en las inferiores de Newell’s ya pintaba para fuera de serie, si hubiera sido un rústico marcador de punta igual habría sido tratado con la hormona del crecimiento, para sustituir la que su cuerpo no producía.

“Messi no hubiera tenido problemas de salud, pero hubiera estancado su crecimiento”, dice Schwarsztein. Leo medía 1,27 a los 11 años. Cuando llegó a Barcelona estaba en 1,40 metro; tres años después, llegó a sus actuales 1,69, muy cerca de los 1,73 de su padre, Jorge. Esa es una de las claves: “Esa hormona es imprescindible para alcanzar el techo genético.

Si le das la hormona a alguien que no la necesita, no se genera un beneficio extra. Si crece normalmente, no se conseguirá que supere la talla para la que está marcado. No hay nada que pueda hacer que alguien supere lo que dicen los genes”, agrega. Eso es parte de un folclore equivocado, cree.

Otra de las singularidades médicas la expone en este caso el jefe de Endocrinología del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, Ignacio Bergadá. Desde lo clínico, el caso de Messi es extremadamente singular. Se da apenas en un niño cada 20 mil. Y remarca que en los adultos la hormona también tiene una utilidad: “Funciona como anabólico, y quienes no la tienen se transforman en personas con poco desarrollo muscular y mucha grasa, que no es el caso de Messi.

¿Pudo aquel tratamiento haber forjado una psicología especial, un estoico inmune al mundo externo de la vana fama?

Schwartzstein no lo cree así por más que el propio Messi en alguna entrevista recordó cómo lloraba solo en su habitación catalana (mientras su madre vivía en Rosario) luego de autoinyectarse. “No es lindo, pero no es especialmente traumático. No da dolores en los huesos ni nada de eso”, remarca Schwartzstein. El dispositivo de inyección es similar a los de la insulina, especie de bolígrafo: se aprieta un botón y se ingresa la hormona.

Como fuera, lo cierto es que, a partir de la difusión del caso Messi-hormona, los pediatras detectan una epidemia de padres que buscan que sus hijos crezcan más, pero una abrumadora mayoría no obtiene el mismo diagnóstico que el rosarino.



El niño que no podía crecer

Por Federico Bassahun / Nicolás Castrovillari

Publicado en Diario Perfil, de Buenos Aires el 30 Abril de 2011

<http://www.diarioperfil.com.ar/edimp/0568/articulo.php?art=28650&ed=0568>

El video y varias ilustraciones no forman parte del artículo original y fueron incorporados por www.psicoadolescencia.com.ar